

¿Cómo influyen las diferencias del entorno social y cultural en el acceso a la educación superior y la finalización de los estudios?

- El nivel de educación de los padres sigue influyendo enormemente en el de los hijos: una persona tiene 4,5 veces más probabilidades de cursar estudios superiores si uno de sus padres posee un título de educación superior que si ambos progenitores tienen un nivel de estudios inferior a secundaria de segunda etapa.
- Las desigualdades en la educación superior reflejan en gran medida lo ocurrido en la trayectoria educativa previa. Los alumnos de secundaria de segunda etapa que proceden de entornos desfavorecidos tienen menos probabilidades de obtener buenos resultados en las evaluaciones de PISA, de finalizar la educación secundaria de segunda etapa e incluso de aspirar a cursar estudios superiores.
- No obstante, los centros de educación superior siguen teniendo un importante papel que desempeñar en la reducción de las desigualdades. El objetivo de las políticas debe ser hacer la educación superior más accesible a los alumnos de entornos desfavorecidos, apoyarlos y mejorar sus resultados en este nivel.

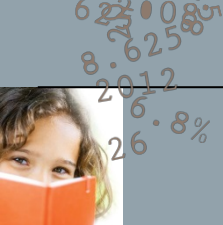
La participación en la educación superior ha aumentado extraordinariamente. De media en los países de la OCDE, la tasa de acceso a este nivel aumentó en casi 20 puntos porcentuales entre 1995 y 2012 (OCDE, 2014). Este incremento se ha traducido en un aumento del nivel educativo y, en 2013, en los países de la OCDE, aproximadamente uno de cada tres adultos poseía una titulación de educación superior (OCDE, 2015). Dada la estrecha relación existente entre este nivel educativo y los ingresos, el empleo, el progreso social global y el bienestar de los individuos, esta expansión puede actuar como un importante motor de la movilidad social si todo el mundo puede beneficiarse de ella. No obstante, las desigualdades tanto en el acceso como en la finalización con éxito de los estudios siguen siendo elevadas.

El contexto de los alumnos sigue siendo un factor determinante muy poderoso en su acceso a la educación superior y en su finalización con éxito.

Aunque el acceso a la educación superior ha ido en aumento, el nivel de estudios de los padres sigue influyendo en el de los hijos. De media en los países que participaron en la Encuesta sobre las Competencias de la Población Adulta, enmarcada en el Programa Internacional de la OCDE para la Evaluación de las Competencias de la Población Adulta (PIAAC) (2012), más de la mitad de los jóvenes de 20-34 años que cursan estudios superiores tienen al menos un padre con ese nivel de educación y algo más de un tercio cuenta al menos con un progenitor cuyo máximo nivel educativo es la educación secundaria de segunda etapa. En cambio, el porcentaje de alumnos de educación superior de esa edad cuyos padres no han finalizado la educación secundaria de segunda etapa es reducido: solo uno aproximadamente de cada 10 tiene unos progenitores cuyo nivel de estudios es inferior a secundaria de segunda etapa (OCDE, 2014).

La evaluación de las desigualdades en el acceso a la educación superior es un primer paso crucial para la formulación de políticas dirigidas a su reducción. Un indicador básico de la movilidad educativa es la ratio de probabilidad, que compara la probabilidad relativa que tiene un individuo de poseer un título de educación superior si sus padres son titulados en educación secundaria de segunda etapa o educación terciaria, frente a la de una persona cuyos progenitores solo tienen un nivel de estudios inferior a secundaria de segunda etapa. En los países que disponen de datos, la ratio de probabilidad es, en promedio, el doble de alta si al menos uno de los padres ha finalizado la educación secundaria de segunda etapa o postsecundaria no terciaria, y 4,5 veces más alta si al menos uno de los progenitores posee un título de educación superior (gráfico 1). No obstante, la ratio de probabilidad varía enormemente entre los países: en Italia, un individuo cuyos padres han finalizado la educación superior tiene casi 10 veces más probabilidades de poseer un título de ese nivel educativo que aquel cuyos progenitores no han alcanzado la educación secundaria de segunda etapa, mientras que en Corea todas las personas tienen la misma probabilidad de obtener un título de educación superior, con independencia del nivel educativo de los padres.

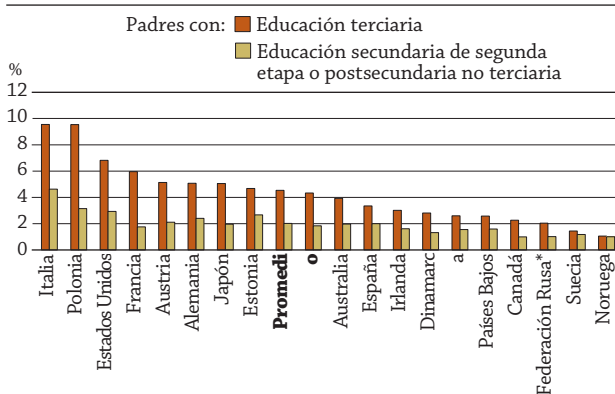
Asimismo, en todos los países, salvo Australia y Canadá, los inmigrantes tienen menos probabilidades de poseer un título de educación superior que los hijos de los nacidos en el país. Esto es así incluso para quienes llegan al país de acogida con menos de 15 años de edad. De hecho, llegar antes de los 15 años no hace que los inmigrantes tengan más probabilidades de obtener un título de educación superior, sino que tengan solo menos probabilidades de recibir una escasa o nula educación (OCDE/Unión Europea, 2015).



El nivel educativo de los padres sigue influyendo considerablemente en el acceso y participación en la educación superior y esto también es así en el caso de la finalización de dichos estudios. Hay datos que indican que el abandono es un problema que afecta de forma especial a los alumnos de entornos socioeconómicos desfavorecidos. Un estudio que comparaba las tasas de acceso y permanencia en la educación superior en diez países puso de manifiesto que el estatus socioeconómico es lo que más influye en el abandono de los alumnos, dominando sobre el resto de factores, como el origen étnico o el sexo (Thomas y Quinn, 2006). Los estudiantes de primera generación (es decir, cuando ningún miembro de la familia ha cursado estudios superiores) también tienen más probabilidades de abandono. Un estudio realizado en Italia (Aina, 2010) ha revelado que los alumnos de educación superior cuyos progenitores o solo el padre no habían cursado estudios superiores tenían menos probabilidades de finalizar dichas enseñanzas.

Gráfico 1. Probabilidad de ser un joven titulado de educación terciaria, según el nivel educativo de los padres

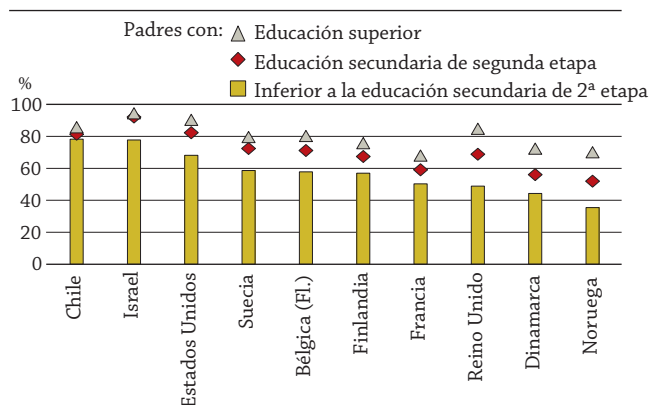
Personas de 20-34 años de edad; ratio de probabilidad comparada con la de aquellos cuyos progenitores tienen un nivel de estudios inferior a secundaria de segunda etapa



* Véase la nota correspondiente a los datos de la Federación Rusa al final de la página 4. Los países están clasificados en orden descendente de la ratio de probabilidad que tiene un individuo, cuyos padres han finalizado la educación superior, de poseer un título de ese mismo nivel educativo, frente a una persona cuyos padres tienen un nivel de estudios inferior a secundaria de segunda etapa. Fuente: Encuesta sobre las Competencias de la Población Adulta (PIAAC) (2012).

Gráfico 2. Tasa de finalización de los programas de secundaria de segunda etapa, según el nivel educativo de los padres

(en N años de estudio, donde N = duración teórica)



Los países están clasificados en orden descendente de la tasa de finalización correspondiente a los alumnos cuyos padres tienen un nivel de estudios inferior a secundaria de segunda etapa. Fuente: OCDE (2014), Panorama de la Educación 2014: Indicadores de la OCDE, Cuadro A2.2. Véanse las notas en el Anexo 3 (www.oecd.org/edu/eag.htm).

La desigualdad comienza en los niveles previos.

Las desigualdades en la educación superior son, en gran medida, resultado de las desigualdades acumuladas en los años previos, desde la primera infancia hasta los niveles de secundaria. Las desigualdades en los niveles anteriores se trasladan a la educación superior al menos de tres formas distintas.

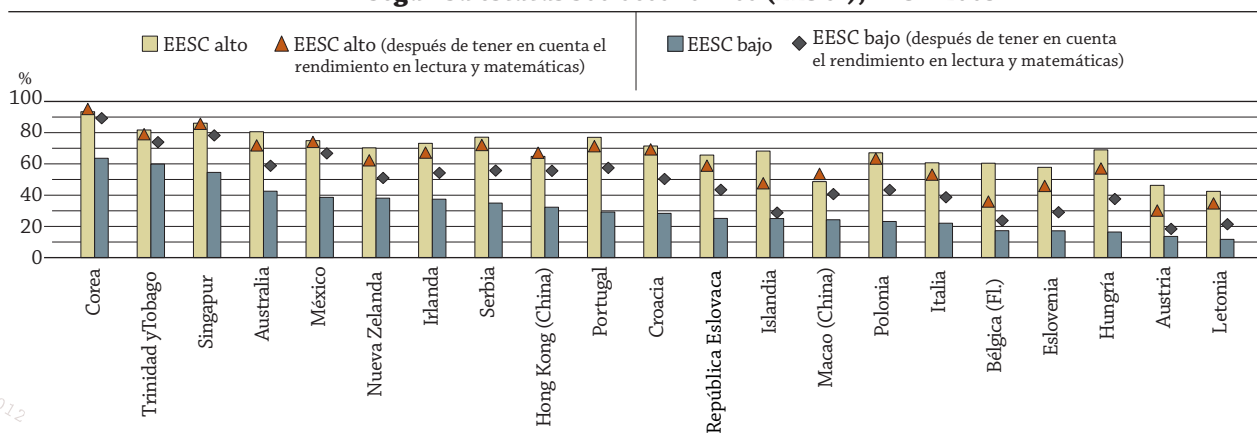
Primero, de entre los alumnos de educación secundaria, los que proceden de entornos desfavorecidos tienen más probabilidades de obtener malos resultados en matemáticas y lectura. Un alumno del cuartil superior del índice PISA de estatus económico, social y cultural obtiene 39 puntos más en matemáticas (lo que equivale a casi un año de escolaridad) que los estudiantes menos favorecidos (OCDE, 2013). Los alumnos de origen inmigrante también tienen menos probabilidades de obtener buenos resultados en PISA. En 2012, los estudiantes nacidos en el extranjero obtuvieron 21 puntos menos en competencia lectora que los hijos de padres nacidos en el país (OCDE/Unión Europea, 2015). Las diferencias en el rendimiento y las cualificaciones suelen ser la principal razón por la que los alumnos de entornos desfavorecidos no pueden acceder a la educación superior. De hecho, es probable que las bajas cualificaciones jueguen un papel más importante en la reducción del acceso a la educación superior que la asequebilidad.

Segundo, los alumnos cuyos padres tienen un nivel educativo más bajo tienen menos probabilidades de finalizar la educación secundaria de segunda etapa – lo que hace que tengan menos probabilidades de acceder alguna vez a la educación superior. La diferencia en la tasa de finalización de secundaria de segunda etapa entre los alumnos de padres que son titulados superiores y aquellos cuyos progenitores no tienen más que un título de secundaria inferior oscila entre los 7 puntos porcentuales de Chile y los más de 30 de Noruega y Reino Unido (gráfico 2). Asimismo, los alumnos de origen inmigrante también tienen menos probabilidades de finalizar la educación secundaria de segunda etapa (OCDE, 2014).



Tercero, los jóvenes de 15 años de entornos desfavorecidos tienen incluso muchas menos probabilidades de aspirar a la educación superior. Llama la atención que en todos los países la aspiración de cursar estudios superiores sea mayor entre los jóvenes de 15 años procedentes de familias más favorecidas (gráfico 3). Los alumnos del tercil inferior del índice PISA de estatus económico, social y cultural tienen, de media, 37 puntos porcentuales menos de probabilidad de esperar obtener un título universitario que los alumnos del tercil superior de dicha escala. Esta diferencia supera los 20 puntos porcentuales en todos los países y oscila entre los más de 50 puntos de Hungría hasta los 22 de Trinidad y Tobago (OCDE, 2012). Cabe destacar que la diferencia en las aspiraciones sigue siendo muy grande incluso después de tener en cuenta el rendimiento en lectura y matemáticas en PISA, lo que indica que el entorno, además de afectar al rendimiento, también afecta al acceso a la educación superior.

Gráfico 3. Porcentaje de alumnos que esperan obtener un título universitario, según su estatus socioeconómico (EESC*), PISA 2009



*EESC hace referencia al índice PISA de estatus económico, social y cultural. Para más información, véase el volumen II de PISA 2012 Results. Los países están clasificados en orden descendente del porcentaje de alumnos con un EESC bajo que esperan obtener un título universitario. Fuente: OCDE (2012), Grade Expectations: How Marks and Education Policies Shape Students' Ambitions, PISA, <http://dx.doi.org/10.1787/9789264187528-en>.

¿Qué se puede hacer en la educación superior?

Aunque la lucha contra las desigualdades en los niveles educativos previos debe ser una prioridad, las políticas en materia de educación superior aún son necesarias para garantizar que esas desigualdades no se acrecientan. La atracción de sectores más amplios de la sociedad a la educación superior, incluidos los grupos desfavorecidos y vulnerables, y la reducción de la tasa de abandono figuran como objetivos clave en los principales documentos de la estrategia Europa 2020 para el crecimiento y el empleo¹ y el marco estratégico para la cooperación europea en materia de educación y formación².

Por tanto, ¿cuál sería una política de educación superior eficaz? Contrariamente a las creencias tradicionales, las políticas para rebajar las tasas de matrícula solo tienen un impacto muy reducido sobre la igualdad y suelen funcionar únicamente en el sector inferior de la distribución de los ingresos. Al analizar la relación entre las tasas de matrícula, los sistemas de ayudas a los estudiantes y la participación de estos en la educación superior queda claro que si bien las elevadas tasas de matrícula pueden erigirse en un obstáculo para la participación, su reducción no garantiza un mayor acceso. Los sistemas de ayuda financiera a los alumnos, que ofrecen préstamos con devolución supeditada a los ingresos en combinación con becas concedidas en función de los recursos, pueden desempeñar un papel importante en la promoción del acceso y la equidad mientras el Estado y los alumnos comparten los costes de la educación superior (OCDE, 2014). Mejores mecanismos de ayudas, políticas de selección activas y sólidos vínculos con la comunidad son algunos ejemplos de estrategias más interesantes.

Recientemente, se han adoptado algunas medidas para reducir las desigualdades en la educación superior a través de diferentes políticas nacionales de acceso. Por ejemplo, Brasil aprobó una ley en 2012 según la cual el 50% de las plazas de las universidades federales y de las instituciones federales de educación superior (que son generalmente las más prestigiosas y selectivas) se reservan para los alumnos que han finalizado la educación secundaria de segunda etapa en un centro público. De estas, la mitad están destinadas exclusivamente para los alumnos que también tienen unos ingresos familiares per cápita inferiores a 1,5 veces el salario mínimo.

1. Europa 2020, Comisión Europea, http://ec.europa.eu/europe2020/index_en.htm.
2. Marco estratégico – Educación y formación 2020, Comisión Europea, http://ec.europa.eu/education/policy/strategic-framework/index_en.htm.



INDICATORS IN FOCUS

education data education evidence education policy education analysis education

2012 26.8% 2014 33.9% 2015 36.5% 2016 38.4% 2017 41.3% 2018 45.2% 2019 48.1% 2020 51.0%

A nivel de los centros, existen varios ejemplos de procedimientos de admisión alternativos cuyo objetivo es aumentar el acceso de los alumnos de entornos desfavorecidos. Uno de ellos es *Sciences Po*, Instituto de Estudios Políticos de París, que en 2001 fijó las *Conventions d'éducation prioritaires*. Esta medida establece un procedimiento de admisión diferente para los alumnos procedentes de centros que se enfrentan a dificultades sociales (la *Zone Prioritaire* de Francia), generando así una mayor diversidad en la institución.

Estos ejemplos tienen que ver principalmente con aumentar el acceso de los alumnos de entornos socioeconómicos desfavorecidos a la educación superior. Aunque facilitar el acceso suele ser el objetivo de las políticas a favor de la equidad en este nivel educativo, dicho acceso no garantiza la obtención de un título, pues el abandono de los estudios es más probable entre los alumnos de entornos desfavorecidos. Por tanto, las políticas dirigidas a incrementar el acceso deben combinarse con aquellas cuyo fin es aumentar la tasa de finalización de estas enseñanzas.

Algunos centros, ONG o asociaciones locales tratan de mejorar los resultados de esos estudiantes proporcionándoles recursos adicionales cuando están cursando la educación superior. La edición 2015 del Foro europeo de Alpbach³ ha destacado varios proyectos de toda Europa que esperan remover obstáculos para los alumnos menos favorecidos. Entre ellos se incluye la provisión de mentores para ayudar a los estudiantes de educación superior de primera generación, la oferta de cursos adicionales y sesiones de tutoría y las clases intensivas de lengua para los alumnos de origen inmigrante.

3. Simposio sobre la educación superior, Foro europeo de Alpbach 2015, www.alpbach.org/en/event/higher-education-symposium/.

En resumen: El camino hacia la educación superior sigue siendo menos fácil para los jóvenes de entornos desfavorecidos. La expansión de este nivel educativo en las últimas décadas ha generado más oportunidades, pero las escasas pruebas disponibles indican que siguen existiendo importantes desigualdades. Además de dañar los ideales de equidad y justicia, esas desigualdades tienen un coste económico y social para los países, pues suponen una enorme pérdida de talentos. Por tanto, las políticas deben implementarse tanto en los primeros niveles educativos como en la propia educación superior, para ayudar a los alumnos de entornos desfavorecidos a acceder y finalizar con éxito dicho nivel.

Para más información:

Aina, C. (2010), "University drop-out in Italy", *Documentos de trabajo*, n.º. 134, Departamento SEMEQ, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad del Piemonte Oriental.
OCDE (2015), *Education at a Glance Interim Report: Update of Employment and Educational Attainment Indicators*, OCDE, París.
OCDE (2014), *Panorama de la educación 2014: Indicadores de la OCDE*, OECD Publishing, París.
OCDE (2013), *PISA 2012 Results: Excellence through Equity (Volume II): Giving Every Student the Chance to Succeed*, PISA, OECD Publishing, París.
OCDE (2012), *Grade Expectations: How Marks and Education Policies Shape Students' Ambitions*, PISA, OECD Publishing, París.
OCDE/Unión Europea (2015), *Indicators of Immigrant Integration 2015: Settling In*, OECD Publishing, París.
Thomas, L. y J. Quinn (2006), *First Generation Entry into Higher Education: An International Study*, Open University Press, Buckingham.

Contacte con:

Corinne Heckmann (Corinne.HECKMANN@oecd.org) / Camila de Moraes (Camila.DEMORAES@oecd.org)

Visite:
www.oecd.org/edu/eag.htm
[Adult Skills in Focus](#)
[Education Indicators in Focus \(números anteriores\)](#)
[PISA in Focus](#)
[Teaching in Focus](#)

El próximo mes:
Ventajas de la clasificación CINE 2011 para los indicadores de la educación

Créditos de las fotos: © Ghislain & Marie David de Lossy / Cultura / Getty Images
Este documento se publica bajo la responsabilidad del secretario general de la OCDE. Las opiniones expresadas y los argumentos utilizados en el mismo no reflejan necesariamente el punto de vista oficial de los países miembros de la OCDE.

Tanto este documento como cualquier mapa que se incluya en él no conllevan perjuicio alguno respecto al estatus o la soberanía de cualquier territorio, a la delimitación de fronteras y límites internacionales, ni al nombre de cualquier territorio, ciudad o área.

Los datos estadísticos para Israel son suministrados por y bajo la responsabilidad de las autoridades israelíes competentes. El uso de estos datos por la OCDE es sin perjuicio del estatuto de los Altos del Golán, Jerusalén Este y los asentamientos israelíes en Cisjordania bajo los términos del derecho internacional.

Nota correspondiente a la Federación Rusa en la Encuesta sobre las Competencias de la Población Adulta (PIAAC)

Los lectores deben tener en cuenta que la muestra correspondiente a la Federación Rusa no incluye a la población de la zona municipal de Moscú. Por tanto, los datos publicados no representan a toda la población de 16-65 años residente en Rusia, sino a la población de Rusia, excluida la población que reside en la zona municipal de Moscú. Se puede encontrar información más detallada sobre los datos de la Federación Rusa así como de otros países en el [Technical Report of the Survey of Adult Skills](#).